
Domingo 06 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adultos | ¿Me perteneces?

Descripción



Christine Caine

¿Me perteneces?

¿No temas, Jacob, porque yo te redimí; yo te di tu nombre, Israel, y tío me

pertenecesâ?• (IsaÃas 43:1, RVC).

Christine recibí³ una llamada de su cuÃ±ada Kathy, para decirle que su hermano George habÃa recibido una carta del Servicio Social en la que le decÃan que Ã©l habÃa sido adoptado. DespuÃs de hablar con George, lo que al principio parecí³ una barbaridad, pronto se convirti³ en una posibilidad. â?¿Y si todo esto es cierto?â?•, dijo. Sin pÃrdida de tiempo, Christine sali³ rumbo a casa de su madre. AhÃ se encontrarÃa con su hermano George y con Kathy, su cuÃ±ada. Cuando lleg³ al lugar, ahÃ estaban todos, esperÃndola. Pero apenas vio el rostro de su madre, supo que la noticia era cierta.

Con lÃgrimas en sus ojos, la seÃora admití³ la dura verdad. Le dijo a George lo mucho que sentÃa lo ocurrido, y que nunca habÃa sido su intenci³n herirlo.

Mientras su madre hablaba, por la mente de Christine pasaba un remolino de preguntas. Pero sus pensamientos fueron interrumpidos cuando su madre declar³ que habÃa â??otro secretoâ?•. DirigiÃndose a Christine, le pregunt³ si querÃa saber toda la verdad. A Christine le parecí³ que su coraz³n dejaba de latir por un instante. Sin esperar palabra alguna de su madre, ella misma respondi³:

â??Yo tambiÃn fui adoptada.

Cuenta Christine â??en su libro Undaunted [Inconmovible]â?? que la bomba la dej³ sin palabras por un largo rato. Y no era para menos. En cuesti³n de unas horas, todo lo que habÃa creÃdo durante mÃs de treinta aÃ±os se habÃa derrumbado. â??Ã;QuÃ© otra cosa en mi vida es una mentira?â?•, se pregunt³.

En medio del aluvi³n de preguntas, una idea comenz³ a cobrar fuerza en su mente: aunque habÃa muchas cosas de su vida que no sabÃa, tambiÃn habÃa otras que sÃ sabÃa, y que nadie podÃa cambiar. Entonces, colocÃndose de pie, habl³ a sus familiares.

â??Aunque acabo de enterarme de que fui adoptada â??dijoâ??, Dios siempre me ha conocido, y me ha amado. Y siendo que ese hecho no ha cambiado, por lo tanto, nada de lo que verdaderamente cuenta ha cambiado.

Ã;QuÃ© declaraci³n tan poderosa! No importa cuÃnto puedan cambiar tus circunstancias, hay algo que permanece para siempre: Dios te conoce, y te ama; Â;y eso nadie te lo puede quitar!

Pero Christine no habÃa terminado:

â??Puede que yo no sea quien creÃa ser â??aÃ±adi³â?•, pero todavÃa soy quien Dios dice que soy. Y soy aÃn mÃs. Soy amada, y le pertenezco.

Ã;Bendito sea Dios! Mi Padre me conoce, me ama y ademÃs le pertenezco. Â;No puedo pedir mÃs!

Hoy te doy gracias, Padre mÃo, porque en este mundo cambiante este hecho siempre permanecerÃ inconmovible: me diste nombre, me redimiste y te pertenezco.